

**ETNOBOTÁNICA Y EL TRABAJO DE CAMPO EN LOS ESTUDIOS
ETNOGRÁFICOS: UNA MIRADA EPISTEMOLÓGICA DESDE LA
FILOSOFÍA**

**THE ETHNOBOTANY AND FIELD WORK IN ETHNOGRAPHIC RESEARCH:
AN EPISTEMOLOGICAL LOOK FROM PHILOSOPHY**

Silvana B., Villarreal Rivas¹

Resumen

Los estudios etnobotánicos se centran en conocer las diferentes funciones que las plantas desempeñan en una cultura. Sus usos, así como las interrelaciones del hombre con ellas son un producto de la historia, en donde intervienen los medios físico y social, además de las cualidades inherentes a las mismas. Al comenzar el interés de los investigadores en esta ciencia, el objeto de estudio se fue ampliando a la totalidad de las relaciones del humano-planta, incluyéndose los aspectos etnográficos. En el presente escrito se refleja que para hacer una investigación social o de la naturaleza, que intenta llevar a cabo la filosofía natural, lo que hay que conocer son los principios y las causas de las cosas estudiadas. Aristóteles menciona que a juicio de la actualización y despliegue de aquellas potencialidades que están vinculadas con sus propiedades esenciales, es necesario conocer la causa primera, la cual identifica los primeros principios. En este sentido, la sabiduría del uso de las plantas para curar ciertas enfermedades, es conocimiento de las causas primeras o de los principios, pues son términos equivalentes. Por lo tanto conocer la composición hylemórfica, es una característica fundamental en la epistemología de los objetos naturales.

Palabras clave: Etnobotánica, etnografía, humano-planta, Aristóteles, epistemología.

Abstract

Ethnobotanical studies the plants and their practical uses through the traditional knowledge of a local culture. The plant-human relationship extends far back into our joint evolutionary history. The researchers in this science included ethnographic aspects to the studies of the human-plant relationships. This article notes that any social or nature research, carried by the natural philosophy, the principles and causes of the things studied must be known. The connection

¹ Farmacéutico, MSc. Química de Medicamentos, Profesora Asociado de la Oficina de Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
Dirección de contacto: silvanab@ula.ve

between knowledge and first principles is expressed in Aristotle's account of a first principle as "the first basis from which a thing is known". In this sense, the use of plants to cure certain diseases is knowledge of the first causes or principles, since they are equivalent terms. Therefore, the hylomorphic composition is a fundamental characteristic in the epistemology of natural objects.

Key words: Ethnobotanical, ethnography, plant-human, Aristotle's, epistemology.

A través de la historia de la humanidad plantas y hombre han ido siempre de la mano, en la prehistoria se usaron las plantas para curar enfermedades, así como para alimento y vestido, hasta los animales se automedican (Oses, 2010), donde a través de aciertos y errores se reconoció que plantas curaban. Este conocimiento se fue incrementando con la experiencia y fueron descritos en antiguas escrituras que poco a poco han sido halladas y estudiadas para evaluar su efectividad (Bermúdez y col., 2005).

Ahora bien, en Latinoamérica existe una antigua tradición en el uso de plantas medicinales. Actualmente millones de plantas se emplean con fines curativos pero la mayoría no poseen suficientes estudios que avalen las propiedades que se les atribuyen en medicina folklórica. Esto explica que en ocasiones los resultados obtenidos de su uso no sean satisfactorios, sin embargo más investigaciones van encaminadas en la búsqueda de nuevos productos naturales que permitan cubrir gran parte las necesidades que afectan la salud (García y col., 2009).

Por lo tanto, se busca integrar el conocimiento científico con el local o tradicional, como preservar y perpetuar ese conocimiento y mantener la biodiversidad vegetal como cultura, es decir integración de la ciencia, la educación, la cultura y la naturaleza. Por lo que nace el término de Etnobotánica propuesto por John W. Harshberger (1896), al describir un estudio de las plantas usadas por un pueblo indígena. Para Harshberger el estudio de la etnobotánica ayudó a: Comprender la posición cultural de la "tribu" o pueblo que usaba las plantas, proyectar la distribución de las mismas en el pasado, conocer antiguas rutas comerciales, además del surgimiento de nuevas líneas de fabricación de fármacos (Álvarez, 2016).

Es importante resaltar que el término etnobotánica nace en la época del auge de los imperios coloniales que presidió la consolidación de la antropología como disciplina sistemática de análisis. La etnobotánica era de acuerdo a Harshberger “el estudio de las plantas utilizadas por la gente primitiva y aborígen” (p.130). Posteriormente Robbins y colaboradores ampliaron el término para incluir la investigación y evaluación del conocimiento de todas las facetas de la vida entre las sociedades primitivas y de los efectos que ejercía el ambiente vegetal en las costumbres, creencias e historia de esos pueblos (Hersch-Martínez y González, 1996).

Por lo tanto, la etnobotánica es la ciencia que estudia la relación del hombre con las plantas, lo interesante de esta ciencia es que dice que cada nombre de las plantas está basado en una costumbre o un uso tradicional, además que la etnobotánica busca por qué ese pueblo, esa cultura ha tenido a bien denominar una planta de una u otra forma. Por lo tanto la etnobotánica permite interpretar la cultura de los pueblos (Oses, 2010). En resumen es el estudio de las interacciones y relaciones entre plantas y personas a lo largo del tiempo y espacio, es decir, es la ciencia de la supervivencia. Donde incluye los usos, conocimientos, creencias, sistema de clasificación y lenguajes tanto la cultura occidental como tradicional, tienen para las plantas y su ecosistema terrestre y acuático asociado.

Así pues, desde las diversas ciencias sociales han propuesto involucrar a los sujetos de investigación en el análisis de su propia realidad, por establecer relaciones dialógicas que permitan profundizar la comprensión de problemas reales y por vincular la acción con la socialización de la información. Por lo que la etnobotánica da un espacio favorable para la aplicación de algún método para hacer investigación participativa como es la etnografía, conocida como el estudio descriptivo de los pueblos y sus costumbres, o como un método de recolección de información cultural, realizada en el campo por un antropólogo, sociólogo, luego de haber visitado una comunidad (Valdés, 2018; Crivos, 2010).

Asimismo, Hersch-Martínez y González (1996: 134) señalaron que:

Un espacio privilegiado de participación social es precisamente aquel que tiene que ver con los recursos de la población misma, con respecto de los cuales esa población tiene

algo que decir. En el campo de la etnobotánica importa la voz de esa población. La voz en donde se sintetiza su vida y su práctica.

Por lo que para las etnodisciplinas resulta imprescindible la voz sino también la reflexión y acción de los interlocutores. Como señalo Gadamer en su libro *Verdad y Método* (1998), buscar generar condiciones apropiadas para la fusión de horizontes, entendido esto como la comunicación de tradiciones distintas que caracteriza todo acto de comprensión y a través de la cual se revelan el significado y la verdad.

Mirada Filosófica a la Etnobotánica

Los orígenes de la confrontación entre las posiciones sobre la naturaleza de la investigación social, se remonta a las diferencias entre Platón y Aristóteles. Platón (425-347 a.C.) llegó a la consideración de que existían dos mundos partiendo de la idea de que al conocimiento, puesto que es universal y necesario, debe corresponderle una realidad universal y necesaria. Ahora bien, la realidad natural (que ocurre en la naturaleza) no cumple estos requisitos: son concretas y contingentes. En consecuencia, es preciso que exista un mundo distinto al sensible y que sea universal y necesario. Este es el mundo de las ideas, el de las esencias, el mundo suprasensible (García-Lorente, 2016).

Por su parte, Aristóteles (384-322 a. C.) fue discípulo de Platón, considerado como uno de los filósofos más reconocidos de toda la historia, es llamado el maestro de todo los que saben. Tenía un estilo distinto de hacer filosofía en comparación con Platón, ya que pensaba que la filosofía y el pensamiento deben tener su objeto en las cosas que podemos percibir a través de los sentidos, se preocupaba por temas empíricos y observables como la biología por ejemplo. Según Aristóteles, en cada ser de la naturaleza puede distinguirse un sector más profundo y real, y otro aparente. Al ser auténtico de cada cosa lo llamó *ousía*, término griego traducido por sustancia. El ser sustancia es aquello que existe en sí y tiene entidad propia. El ser aparente de cada cosa es el accidente. El accidente o cualidad de cada cosa no existe en sí, no tiene entidad propia y va adherido a la sustancia (Govea y col., 2011). Por lo que hombre y planta cada uno son sustancia.

Así pues, Aristóteles propone en su libro de metafísica como el estudio de las causas y los principios últimos de la realidad, es decir, la metafísica se encarga de las causas de los orígenes de todas las cosas. También la define como el estudio del ente y todo lo que le corresponde, por lo que el ente es algo que existe (Ortiz, 2014; García-Lorente, 2016). En el caso de la etnobotánica que estudia la relación del hombre con las plantas (seres vivos), son el ente, ya que para la metafísica es cualquier cosa siempre y cuando exista, sin contar la sustancia, es decir, cantidad sólo su existencia, además de ser un ente con propiedades (estudia el ser y su existencia).

Acá primero y más evidente es que el hombre es un ser, y por ello, en un sentido general, es ante todo un ente natural. Por lo que deberá ser un compuesto de materia y forma, pero en los seres vivos, según Aristóteles, la materia es el cuerpo, y la forma, el alma (Prevosti, 2011). El filósofo sitúa el hombre como el resto de los vivientes en una gradación natural (*Scala naturae*): los entes inanimados (minerales), las plantas (vegetales), los animales, el hombre. Este último es, pues, un animal, pero un animal superior al resto de ellos. La ubicación del hombre en dicha *Scala naturae* no es algo accidental; por el contrario, tiene su importancia. Con ella, la relación entre el hombre y los demás vivientes queda orientada:

Los vivientes inferiores se ordenan al que es superior, el ser humano. De modo que hay que pensar que de modo semejante, en la naturaleza, las plantas existen para los animales, y los demás animales, en beneficio del hombre: los domésticos para su utilización y su alimentación, y los salvajes —si no todos, al menos la mayor parte de ellos—, con vistas a la alimentación y a otras ayudas, para ofrecer tanto vestidos como otros utensilios. Por consiguiente, si la naturaleza no hace nada imperfecto ni en vano, es necesario que todos esos seres existan naturalmente para utilidad del hombre (Prevosti, 2011: 41).

Al respecto, Aristóteles demuestra que el hombre supera al resto de los seres vivientes, por ser el único en poseer razonamiento, ciencia y técnica, además de usar la riqueza de su experiencia, la cual surge de la memoria, conservadora de las sensaciones del cual se beneficia de los otros seres vivos.

Asimismo, señalaba que cada cosa puede tener cuatro causas (*aitía*, *aítion*), no excluyentes entre sí: en referencia a la materia de algo, a su forma, a aquello que pone a algo en movimiento y, por último, al fin de algo. Se trata de las cuatro causas que la tradición filosófica posterior denominó *material*, *formal*, *eficiente* y *final*, respectivamente (Aristóteles, 1994; Vigo, 2010).

Por consiguiente, en una planta medicinal o no, se puede distinguir, por un lado, el aspecto formal que hace que la planta sea un ejemplar de la correspondiente especie, con características compartidas con los otros ejemplares de la misma especie y transmisibles a través del proceso de reproducción, y, por otro lado, el aspecto correspondiente a su constitución material, en virtud del cual la planta se presenta como un objeto corpóreo particular, constituido de partes materiales individualizables y dotado de un conjunto muy amplio de características no vinculadas de modo necesario con su forma específica.

Por lo tanto las cosas naturales, en el caso las plantas o el hombre, la materia viene, dada de antemano y las formas de las cosas naturales sólo pueden realizarse en una materia determinada, la cual, al menos en el caso de los organismos vivos, ni siquiera puede encontrarse, como tal, fuera de los individuos pertenecientes a la correspondiente especie.

Así pues, en el caso de cosas naturales como los seres vivos (objeto de estudio), la materia misma está sujeta al poder configurador de la forma: es, pues, la forma, como principio configurador activo, lo que garantiza la unidad y la persistencia del compuesto orgánico, con su peculiar constitución material y la correspondiente diferenciación de sus partes. Aristóteles por medio de la teoría hylemórfica, pretende explicar la constitución de los seres mediante la forma y la materia. Según esta teoría, todas las cosas se componen de materia (en griego, *hyle*) y forma (en griego *morfé*).

Finalmente, la causas extrínsecas como la eficiente o motor es la subsistencia, la reproducción y transformación en función de una fuerza interna que caracteriza a todos los seres naturales (Aristóteles, 1994). Con respecto a la última causa, es decir la causa final o el objetivo con el cual una cosa existe

o fue generada. Para la etnobotánica (relación hombre-planta) se podría decir que la causa final es vivir y es común tanto para el hombre como para los vegetales. También la vida sensitiva la comparte el hombre con el resto de los animales no racionales.

Por lo tanto, el hombre lleva una vida activa según la razón, de modo que Aristóteles concluye que la tarea propia del hombre, aquella a cuyo ejercicio esta ordenado por naturaleza y que representa su bien propio, es una cierta vida, a saber, una actividad del alma y una praxis según la razón, y en definitiva, por todo ello, el bien humano viene a ser la actividad del alma conforme a la virtud (Aristóteles, 1994). Por lo que el hombre busca constantemente mejorar su salud o encontrar nuevas alternativas a través de las plantas medicinales y con ello una herramienta para tener una vida digna.

Conclusión

El enfoque referido permitirá coadyuvar a la investigación etnobotánica en general, favorecer la valoración, rescate y reconocimiento del saber popular o tradicional, facilitar la divulgación, corroboración y/o corrección de información. El efecto final de dicho enfoque es a nivel de la organización social, cultural, de salud y educativa, y desde el punto de vista académico. Es valorar lo que se tiene y lo que se sabe de la naturaleza, así como construir una memoria de una población y recrear su cultura. La relación hombre-planta es un elemento esencial en la conformación de la cosmovisión de los pueblos.

Por lo tanto conocer el origen de esta relación desde el punto de vista filosófico permite determinar las causas y efectos de la experiencia y observación del hombre de aquello que lo rodea como son las plantas. Lo anterior expuesto demuestra que la materia del viviente, que es múltiple por estar constituida de partes, y es por tanto dispersa, pueda funcionar como una unidad, persiguiendo unos objetivos o fines, es preciso que haya una forma o alma del viviente que unifique las partes y las dirija. Esta forma no puede ser material, ya que, si lo fuera, sería una parte más que necesitaría ella misma ser coordinada y dirigida. La forma da al animal unidad de acción y de propósito, y lo hace desde dentro

del mismo animal: es intrínseca al ser vivo. Esa forma es conocida por sus efectos. Aunque sea misteriosa, su existencia no ofrece ninguna duda. La utilidad de darle un nombre es impedir que nos olvidemos de ella, por más que no podamos decir qué es. Así pues, la materia y la forma constituyen los principios intrínsecos (o causas intrínsecas) de la sustancia que es el ser vivo.

Ahora, se llama causas extrínsecas a la intención de obtener un bien conocido de antemano, y de poner en acción los medios oportunos (en este caso el bien es el mejoramiento de la salud del hombre a través de una planta medicinal). La causa final es la primera y más importante de las causas: ella pone en marcha todas las operaciones que se precisan para alcanzar el término, meta o fin (incluyendo la causa ejemplar o proyecto, y la elección y organización de los medios para lograrlo). En los animales y plantas, las cosas no son tan sencillas como en el arte, porque no son tan conocidas. Pero se descubre en esos seres una finalidad espontánea o innata, no adquirida: la naturaleza dota a cada planta una composición química única para ciertas enfermedades. Opera en ella una causa análoga a la inteligencia del hombre, más no se conoce qué cosa sea esta causa. Una finalidad sin conocimiento e inmanente (o interior a los seres), es para nosotros un misterio. Aristóteles no cree que esto sea una razón para negarla: misteriosa o no, ahí está.

Referencias

Álvarez, B. (2016). *La etnobotánica. Breve historia de una ciencia interdisciplinar. "De plantas, cultura e interdisciplinaridad. Etnobotánica*. Fecha de consulta: 18/01/2021. Disponible en: [//www.researchgate.net/publication/309548363_La_etnobotanica_Breve_historia_de_una_ciencia_interdisciplinar_De_plantas_cultura_e_interdisciplinaridad_Etnobotanica/link/581863ed08aeb720f68a9e05/download](http://www.researchgate.net/publication/309548363_La_etnobotanica_Breve_historia_de_una_ciencia_interdisciplinar_De_plantas_cultura_e_interdisciplinaridad_Etnobotanica/link/581863ed08aeb720f68a9e05/download)

Aristóteles. (1994). *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de Martínez, T. C. Editorial Gredos, Madrid: España.

Bermúdez, A., Oliveira-Miranda, M., y Velázquez, D. (2005). La investigación etnobotánica sobre plantas medicinales: una revisión de sus objetivos y enfoques actuales. *Interciencia*, 30, (8): 453-459.

Crivos, M. (2010). *Implicancias teóricas y epistemológicas de las estrategias de investigación etnobotánica*. CONICET. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata: Argentina.

Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme - Salamanca. España.

García, A., Ávila, Y., Alonso, L., López, P., Ruiz, A y Morón, F. (2009). Reacciones adversas reportadas por consumo de productos naturales en Cuba durante 2003 y 2007. Centro de desarrollo de farmacoepidemiología (CDF). Ciudad de la habana Cuba. *Revista Cubana de Plantas Medicinales*, 14, (1): 2-4.

García-Lorente, J. A. (2016). La ciencia de los principios y de las causas primeras en el libro primero de la Metafísica. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía. Universidad Complutense de Madrid. España*, 33, (1): 11-31.

Govea, R. V., Vera, G., Vargas, A. M. (2011). Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa. *Omnia*, 17, (2): 26-39.

Hersch-Martínez, P., y González, C. L. (1996). Investigación participativa en etnobotánica. Algunos procedimientos coadyuvantes en ella. *Dimensión Antropológica*, 8, Año III: 129-153.

Ortiz, B. A. (2014). La relación hombre-naturaleza. Tendencias de su filosofar en Cuba. *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Arturo Prat. Tarapacá, Chile (CI), (32): 63-76.

Oses, G. A. (2010). El lenguaje de la etnobotánica. *Boletín Antropológico*, 28, (79): 159-175.

Prevosti, M. A. (2011). La naturaleza humana en Aristóteles. *Espíritu*, LX, (141): 35-50.

Valdés, SM., C. (2018). Etnografía y empirismo. *Revista Temas Sociológicos*, (23): 79-113.

Vigo, A. G. (2010). Explicación causal y holismo de trasfondo en la filosofía natural de Aristóteles. *kriterion, Belo Horizonte*, (122): 587-615.